

# LAS CIUDADES DE LA TARRACONENSE ORIENTAL ENTRE LOS S. II-IV D.C.

EVOLUCIÓN URBANÍSTICA Y CONTEXTOS MATERIALES

**S. F. Ramallo Asensio & A. Quevedo Sánchez (eds.)**



**Las ciudades de la Tarraconense  
oriental entre los s. II-IV d.C.  
Evolución urbanística y contextos materiales**

---

Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C :  
evolución urbanística y contextos materiales / ed. Sebastián F. Ramallo  
y Alejandro Quevedo.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de  
Publicaciones, 2014.

344 p.-- (Editum)  
978-84-16038-63-3

España-Restos arqueológicos romanos.  
Ramallo Asensio, Sebastián F.  
Quevedo Sánchez, Alejandro  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

904(460)

---

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación DGICYT (HAR 2011-29330/HIST): "Carthago Nova: topografía y urbanística de una urbe mediterránea privilegiada", parcialmente financiado con fondos FEDER. A su vez, se ha realizado en el marco del laboratorio de excelencia *LabexMed Les sciences humaines et sociales au coeur de l'interdisciplinarité pour la Méditerranée*, referencia 10-LABX-0090. Asimismo, este trabajo se ha beneficiado de una ayuda del estado francés gestionada por la *Agence Nationale de la Recherche*, dentro del proyecto *Investissements d'Avenir A\*MIDEX*, referencia n° ANR-11-INDEX-0001-02.

Este libro ha sido sometido a un proceso de revisión mediante el sistema de doble par ciego.

1ª Edición 2014

*Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.*

© Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2014



I.S.B.N.: 978-84-16038-63-3

Depósito Legal: MU-1046-2014

Impreso en España | Printed in Spain

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia  
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

# Índice

Prólogo	9
Capítulo 1	
Crisi urbana e invasioni barbariche: spunti archeologici dall'Italia Cispadana del III secolo d.C.	13
Crisis urbana e invasiones bárbaras: reflexiones arqueológicas sobre la Italia Cispadana del s. III d.C.	51
Capítulo 2	
El fin del sueño urbano en <i>Iulia Livica</i> (Llívia, Cerdeña)	61
Capítulo 3	
Transformación de los espacios urbanos en <i>Baetulo</i> . Siglos II al IV d.C.	89
Capítulo 4	
Las transformaciones urbanas en <i>Tarraco</i> . El ámbito doméstico a finales del altoimperio.	119
Capítulo 5	
Elementos urbanísticos de abandono y una posible crisis estructural en la ciudad de <i>Dertosa</i> ( <i>Hispania Citerior</i> ) en el siglo II d.C.	149
Capítulo 6	
Monumentalización y regresión urbana en un municipio flavio del norte del convento jurídico Cesaraugustano: Los Bañales de Uncastillo	175
Capítulo 7	
La evolución de los centros urbanos en <i>Hispania</i> a través de su pintura mural (s. II-IV d.C.)	207
Capítulo 8	
Contextos cerámicos, desarrollo urbano y abandono del municipio romano de <i>Edeta</i> (Llíria, Valencia). S. III-IV d.C.	245
Capítulo 9	
Nuevos datos sobre la <i>Colonia Iulia Ilici Augusta</i> (s. II-IV d.C.)	275
Capítulo 10	
El ocaso de los edificios de <i>Spectacula</i> en <i>Hispania</i> . El anfiteatro romano de <i>Carthago Nova</i> .	321

## **Agradecimientos**

Vaya nuestro más sincero agradecimiento a las personas e instituciones que, en una coyuntura difícil, han hecho posible este libro.

En primer lugar a todos aquellos que contribuyeron a la celebración del coloquio internacional de Cartagena en 2012: a la Universidad de Murcia, a la Casa de Velázquez, representada por su entonces director de estudios de época Antigua y Medieval Daniel Baloup, a nuestro colega Laurent Brassous de la Universidad de La Rochelle y al Teatro Romano de Cartagena. Gracias a su apoyo entusiasta la directora de este último, Elena Ruiz Valderas, consiguió que a pesar de las dificultades del momento el encuentro estuviera a la altura de los realizados previamente por la institución.

En segundo lugar a los autores, por su trabajo.

Por último, a quienes con su generosidad han permitido materializar este proyecto. Al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia a través de su director, Conrado Navalón Vila y su responsable de gestión editorial, M<sup>º</sup> José García Tejera, y al laboratorio de excelencia LabexMed (Universidad de Aix-Marsella), encarnado por su directora, Brigitte Marin, y su estupendo equipo.

## Prólogo

Sebastián F. Ramallo y Alejandro Quevedo

Tradicionalmente los períodos considerados de cambio, resultado de procesos que pueden durar años o incluso décadas, suelen interpretarse bajo dos prismas diferentes y en ocasiones contrapuestos: bien como resultado de una crisis profunda relacionada con acontecimientos traumáticos –guerras, invasiones, hambrunas, epidemias...–, bien como fruto de una paulatina pero intensa adaptación a situaciones que desembocan en nuevas realidades sociales, urbanas y culturales. En el ámbito de la Antigüedad el siglo III marca uno de estos momentos, en torno al cual existe un debate secular que arranca con el célebre trabajo de E. Gibbon. La polémica “crisis” de esta centuria sigue generando a día de hoy una profunda controversia entre quienes la tratan como un producto historiográfico (Bravo, 2013) y quienes consideran su negación “ya sólo un episodio en la historia de nuestra ciencia” (Alföldy, 2013: 21). Por su carácter de fase de transición entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía y por el descenso de las evidencias literarias y epigráficas respecto a períodos anteriores, su interpretación resulta compleja, especialmente en las provincias occidentales del Imperio.

A nivel peninsular los trabajos de síntesis realizados hasta la fecha ponen de relieve un hecho evidente: que la comprensión de esta etapa pasa por el estudio de las diversas ciudades y su situación (Cepas, 1997; Kulikowski, 2004; Diarte, 2012), reflejando, desde una órbita local/regional, los cambios acontecidos a escala imperial. Lo dilatado en el tiempo de algunos de éstos y la necesidad de vislumbrar su origen y posterior consolidación hace que la aproximación

cronológica no se ciña exclusivamente al siglo III, imponiéndose una visión más amplia que desborda los límites de la centuria. Los constantes avances mantienen viva la discusión historiográfica. En algunos casos se desmontan antiguos tópicos, demostrando por ejemplo la vitalidad de la mayoría de capitales de provincia tras la reforma de Diocleciano (Brassous, 2011). En otros, a raíz de los recientes hallazgos arqueológicos, se retoman teorías que hasta la fecha eran tachadas de catastrofistas por la historiografía, como la de las razzias bárbaras (Járrega, 2008). Así, en línea con diversos países europeos, en los últimos años se están planteando revisiones sobre la transformación y el desarrollo de las ciudades romanas tras sus primeros siglos de existencia. Dos décadas después de la primera reflexión sobre el caso hispano (AA.VV., 1993), la vigencia de la problemática queda de manifiesto por el interés que suscitó el coloquio internacional celebrado en Cartagena los días 23 y 24 de marzo de 2012: *¿Crisis urbana a finales del Alto Imperio? La evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en tiempos de cambio (s. II-IV d.C.)*.

La reunión, organizada por la Casa de Velázquez, la Universidad de Murcia y la Fundación Teatro Romano de Cartagena, carece de actas. El germen del coloquio ha dado lugar a dos obras que incluyen colaboraciones externas y presentan matices diferentes en cuanto al tratamiento de las temáticas, a pesar de lo cual son indudablemente complementarias entre sí. La primera, en curso de publicación por la Casa de Velázquez en colaboración con las universidades de La Rochelle y Murcia, concierne la evolución de la edilicia pública en una vasta región del Imperio: *Urbanisme civique en temps de "crise". Les espaces publics dans les villes d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe s. apr. J.-C.* La segunda, que aquí presentamos, se articula en torno a una misma unidad política y espacial, *Hispania Tarraconensis*, con una especial atención a la evidencia arqueológica. El ámbito cronológico, idéntico en ambos casos, recuerda la estrecha relación entre los dos volúmenes y su origen común.

La presente obra pone el acento en la que fuera la mayor provincia del solar hispano, especialmente su zona más oriental. Éste recae particularmente en la documentación arqueológica y más concretamente en la de carácter ceramológico: una elección que no es casual. Uno de los principales problemas a la hora de profundizar en el conocimiento de los centros urbanos reside en la ausencia de horquillas cronológicas relativamente ajustadas –al menos en períodos de 50 años– con las que poder fechar el inicio de ciertos cambios. Los contextos materiales aportan una documentación que completa a las fuentes

escritas, independientemente de su soporte, y en ocasiones constituyen la única existente. De este modo se observa que en algunos centros diversas transformaciones acontecen ya en época anterior, a partir de finales del s. II d.C. Para otros, sin embargo, la revisión de materiales y estratigrafías lleva a rebatir antiguas teorías sobre una ruptura en su ocupación. Abandonos, destrucciones y continuidad se intercalan a lo largo de diez capítulos en una revisión que no concierne exclusivamente a los espacios públicos.

Siguiendo la estela de otros trabajos como los desarrollados para el área centroeuropea (Schatzmann y Martin-Kilcher, 2011) o la vecina *Gallia Narbonensis* (Fiches, 1996), esta obra nace con la intención de recoger para el debate nuevos casos de estudio regionales. Como particularidad cabe destacar la contribución que abre el volumen, consagrada a la Italia Cispadana del s. III d.C. Los paradigmáticos hallazgos de diversas ciudades de la zona invitan a una sugerente reflexión sobre la relación entre historia y arqueología y suponen un contrapunto respecto a lo que acontece en otras áreas del Imperio. Asimismo, también se consagra un capítulo a la pintura mural en *Hispania*, junto con la cerámica otra de las evidencias arqueológicas que permite un acercamiento material a la situación de los centros urbanos en el período tratado. El resto de aportaciones se centran, como bien subraya el título, en la *Tarraconense*, incidiendo en cuestiones planteadas hace años, en especial para el área catalana (Keay, 1981). La selección que se presenta resulta sin duda parcial y debe ser contrastada con diversos ejemplos del mismo territorio –como *Tarraco*, *Valentia*, *Lucentum* o *Carthago Nova*, sólo por citar algunos– incluidos en el volumen paralelo surgido al amparo del coloquio internacional de Cartagena. En definitiva el objetivo de esta compilación no es otro que ofrecer una serie de datos inéditos sobre la cambiante realidad arqueológica de la provincia durante los s. II-IV d.C. con los que enriquecer el debate y trazar una actualizada lectura histórica.

Murcia – Aix-en-Provence, Abril 2014

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1993). *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (Siglos II y III d.C.), Cité et communauté civique en Hispania*. Actes du colloque organisé para la Casa de Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 25-27 janvier 1990. Madrid.
- Alföldy, G. (2013). "El Imperio romano durante los siglos II y III: continuidad y transformaciones", en J. M. Macías y A. Muñoz Melgar. *Tarraco christiana ciuitas. Sèrie Documenta*, 24, 13-30. Tarragona.
- Bravo, G. (2013). "¿Crisis del Imperio romano? Desmontando un tópico historiográfico". *Vínculos de Historia*, 2, 13-26.
- Brassous, L. (2011): "L'identification des capitales administratives du diocèse des Espagnes", en A. Caballos y S. Lefèbvre. *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana. Colléction de la Casa de Velázquez*, 123, Madrid, 339-353.
- Cepas Palanca, A. (1997). *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 17. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Diarte Blasco, P. (2012). *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos (s. III-VI d.C.)*, BAR International Series, 2429, Oxford.
- Fiches, J.-L. (1996). *Le IIIe siècle en Gaule Narbonnaise, données régionales sur la crise de l'Empire. Actes de la table ronde du GRD 954 (Aix-en-Provence, La Baume, 1995)*. Valbonne: éditions APDCA.
- Járrega Domínguez, R. (2008). "La crisis del segle III a l'àrea compresa entre Tarraco i Saguntum: aproximació a partir de les dades arqueològiques", en J. M. Nolla. *El camp al segle III: de Septimi Sever a la Tetrarquia. The countryside at the 3rd century. From Septimius Severus to the Tetrarchy. Studies on the Rural world in the Roman period*. Girona: Universitat de Girona, 105-140.
- Keay, S. J. (1981). "The Conventus Tarraconensis in the Third century A.D.: crisis or change?", en A. King y M. Henig. *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*, BAR International Series, 109, Oxford, 451-486.
- Kulikowski, M. (2004). *Late Roman Spain and its Cities*, Baltimore/Londres: John Hopkins University Press.

## Capítulo 4

# Las transformaciones urbanas en *Tarraco*. El ámbito doméstico a finales del altoimperio

Arnau Perich Roca  
*Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)*  
aperich@icac.cat

### 1. INTRODUCCIÓN.

La crisis de finales del altoimperio, tradicionalmente conocida como la “crisis del s. III” es un concepto controvertido, porque hace presuponer un estadio anterior sustancialmente “mejor” al que le sucederá (Arce, 1988: 53). En realidad, la evolución diacrónica de los agregados urbanos es un proceso continuo e interdependiente y, a medida que se avanza en el conocimiento de este periodo, cada vez se hace más difícil fechar o dar una primera causa al inicio de este proceso de transformaciones, por la simple razón de que las ciudades son entes vivos en constante transformación.

Esta ambivalencia también está presente en el tema que queremos esbozar aquí, a saber, la evolución de la arquitectura residencial a finales del altoimperio en *Tarraco* (Tarragona) (Fig. 1). Por lo que se refiere a la estructura de esta breve aportación, antes que nada haremos algunas valoraciones sobre el estado de nuestras fuentes de información, caracterizado por la escasez y la fragmentación de las evidencias materiales. Con estas premisas bien asentadas, nuestro siguiente paso será tratar el tejido urbano interior y, posteriormente, las zonas

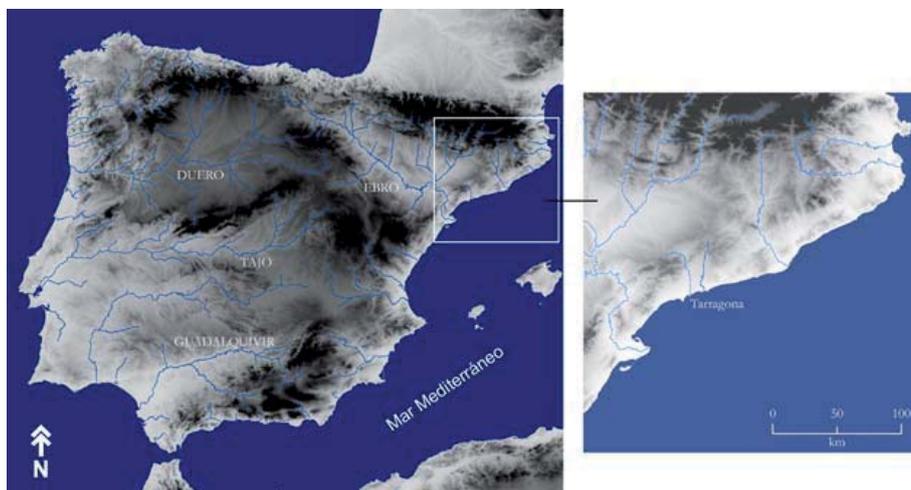


Fig 1. Mapa de la Península Ibérica con la ubicación de la actual Catalunya y la ciudad de Tarragona (Autor: Joan Canela Gràcia a partir de BM: CGIAR STRM 90).

conocidas como el suburbio del Francolí y el suburbio portuario, con el objetivo de aclarar el estado de la cuestión.

## 2. LOS CONDICIONANTES DE LA INVESTIGACIÓN.

Los datos con los que contamos hoy día para el estudio de la arquitectura doméstica en *Tarraco* a finales del alto imperio son escasos y fragmentarios, con lo que cualquier aproximación a este tema tiene que ser cauteloso y siempre provisional (Macias, 2006: 73). Alejandro Bermúdez, que dirigió la mayor parte de estas excavaciones entre finales de los años 1980 y principios de los años 1990, definió la zona intramuros como “*la peor conocida de la ciudad*”, estado que él atribuía a las dificultades de su estudio y a una visión “monumentalista” de la topografía (Bermúdez, 1993c: 89). Para empezar, la situación de la ciudad en una colina costera que a veces presenta fuertes pendientes, no ha ayudado en general a la preservación de los restos arqueológicos, sean de la época que sean (Remolà y Macias, 2004: 27 ; Macias, 2006: 73). También hay que tener en cuenta que la arquitectura residencial suele ser uno de los elementos más frágiles del registro arqueológico construido y, por lo tanto, pudieron usarse fácilmente como “cantera” poco después de su abandono, a partir del s. III d.C. en adelante.

Sin embargo, el mayor problema para su conservación fue otro: el gran ensanche de urbanización interior que, a lo largo de los siglos XIX y XX, volvió a unir la Parte Alta con la línea de costa y el puerto. Los rebajes para el diseño de la trama ortogonal contemporánea penetraron hasta la roca, por debajo del nivel de circulación de la ciudad romana, destruyendo para siempre gran cantidad de restos sin documentar (Mar *et alii.*, 2012: 117)<sup>1</sup>. Si bien la arquitectura pública romana se salvó en gran parte, este ensanche fue especialmente dañino con los restos arqueológicos de tipología doméstica, ya que se realizó donde en época antigua se concentraba el grueso de la arquitectura privada de la colonia. Por lo tanto, podríamos afirmar que cuando se inician las excavaciones arqueológicas con una metodología moderna, la situación de partida ya no era la idónea para el conocimiento los espacios residenciales de la *Tarraco* romana.

Habrà que esperar a la década de los años 1980 para que la zona residencial intramuros sea objeto de nuevas excavaciones, esta vez con una metodología de excavación moderna. Por los motivos que hemos comentado anteriormente, sólo se pudieron localizar restos de arquitectura doméstica en la zona interior de las manzanas, ya que fueron las únicas zonas no afectadas por los grandes rebajes del ensanche. Aunque en teoría estos trabajos podrían haber proporcionado un gran caudal de información, muchas de estas intervenciones adolecían de los problemas característicos de la arqueología urbana, caracterizados por la parcialidad y la superposición continua. Además, justo en verano de 1985 se acababa de aprobar la ley del Patrimonio Histórico Español (16/85, de 25 de junio) y los protocolos de actuación eran, como mínimo, mejorables. En algunas ocasiones, los arqueólogos llegaban justo a tiempo para documentar lo que todavía no habían destrozado las máquinas o solamente se permitía excavar en el espacio que tendrían que ocupar las zapatas de cimentación del futuro edificio (Macías, 2000a: 85). A estos problemas hay que añadir otros, como la confusión generada por el trabajo consecutivo o simultáneo de varias empresas en el mismo yacimiento, la escasa calidad de las memorias de excavación, la no entrega de las mismas, etc. En la década de los años 1990 este panorama poco alentador, propio de la *Tarraco* intramuros, mejoró exponencialmente con la excavación del llamado P.E.R.I.-2<sup>2</sup>, en la zona que había sido el suburbio portuario de la ciudad antigua (Adserias *et alii.*, 2000: 137-154 ; Remolà y Sánchez, 2010:

1. Hoy día este hecho se puede observar perfectamente en el Foro de la Colonia, un espacio abierto al público al que hay que subir mediante unas escaleras.
2. El P.E.R.I. fue un proyecto de urbanización, sus siglas significan Plan Especial de Reforma Interior.

595-618). En este espacio se descubrieron varios restos de casas, aunque algo más tardías. Sin embargo, a pesar de proporcionar una gran cantidad de datos sobre la arquitectura doméstica en esta parte de la ciudad, los resultados de estas excavaciones sólo se han publicado, de momento, de forma parcial.

### 3. ENTRE EL CIRCO Y EL PUERTO. LA ZONA INTRAMUROS DE LA COLONIA.

Siempre teniendo en cuenta estos fuertes condicionantes, vamos a entrar en materia empezando por el tejido urbano interior, entre la fachada sur del circo y la antigua línea de costa, para pasar después a los suburbios del Francolí y del puerto. Las casas de época tardorepublicana se empezarán a construir adaptándose a una de red urbana de trazado regular (Remolà y Macías, 2004: 34) y de carácter básicamente residencial, aunque no exclusivamente<sup>3</sup>. (Fig. 2) Estas ínsulas presentan una modulación de 1 x 2 *actus* (35 x 70 m.) y se encuentran separadas por calles de unos 6 m. de anchura (Mar *et alii.*, 2012: 120). Uno de los mejores ejemplos, que ahora pasaremos a tratar, son las casas que aparecieron en la calle Fortuny 12-14 / Gobernador González, 10.



Fig 2. Planta general del sector oeste del urbanismo intramuros de Tarraco en época tardorepublicana. Se puede apreciar la propuesta sobre la malla urbana interna, así como el gran número de excavaciones realizadas durante más de treinta años de arqueología urbana en Tarragona (Mar *et alii.*, 2012: 121).

3. Se detectan yacimientos con instalaciones industriales en la zona intramuros, como por ejemplo el alfar de la calle Sevilla n° 12-14 o las piscinas revestidas con *opus signinum* del yacimiento de la calle Fortuny n° 12-14.

### 3.1. Fortuny 12-14 / Gobernador González, 10.

En estas excavaciones apareció un tramo de vía de orientación norte-sur (*kardo minor*) con un colector debajo al que vertían las aguas residuales de las casas, situadas en el lado oriental de la vía (Fig. 3). Estas casas, algunas con instalaciones de carácter industrial (Cortés, 2009: 304), se fechan a finales del s. II a. C. y presentan una continuidad de vida hasta el s. III / IV d. C. (Adserias *et alii.*, 1996-1997: 924). Este sector residencial tardorepublicano, dividido entre varias excavaciones de urgencia, ha sido recientemente reestudiado en una obra de síntesis, donde han sido interpretadas como casas pertenecientes a los colonos itálicos que poblaron *Tarraco* (Mar *et alii.*, 2012: 137). (Fig. 4). Sin embargo, lo que a nosotros nos interesa en este trabajo es la evolución diacrónica de las mismas. Las casas republicanas perviven durante el alto imperio, pero será a lo largo del s. IV d. C. cuando se podrá apreciar una transformación radical en todo este sector. Ésta se manifiesta en primer lugar en la obliteración de las cloacas, tanto canalización central de la calle como las atarjeas de las casas que desembocaban en ella (Macias, 2000a : 87; Adserias *et alii.*, 1996-1997: 924-925 ; Mar *et alii.*, 2012: 109). Dentro de las casas, las excavaciones pudieron documentar niveles de cenizas, que en algunos casos presentaban incluso los restos carbonizados del envigado de madera, caídas encima de los pavimentos. Por encima de estos estratos, se documentaron potentes niveles de derribo y un vertedero de restos cerámicos en una de las casas (Macias, 2000a : 87). A parte de esta afectación, sin duda vinculada a un incendio, las excavaciones también pudieron documentar el espolio que sufrieron las losas que pavimentaban la calle, conservado únicamente aquellas que cubrían la cloaca. Este hecho hace pensar en el interés para mantener esta instalación hasta una fecha indeterminada (Macias, 2000a : 87). En principio, esta voluntad de mantener las losas para proteger el colector de la calle entraría en contradicción con la mencionada obliteración de la misma, hecho que pone de manifiesto las dificultades para fechar exactamente el momento de abandono de los sistemas de evacuación de aguas residuales y pluviales<sup>4</sup>.

### 3.2. Gobernador González, 7 / Unió, 9 / Unió, 15.

Estas tres excavaciones se han agrupado al formar parte de una única ínsula de la ciudad romana (Bermúdez *et alii.*, 1994: 61), que se extendía entre

4. En este sentido, también se han expresado R. Hidalgo y J. M. Gurt. Estos autores consideran poco fiable el registro de la obliteración de una canalización en una ciudad de fuertes pendientes y de clima mediterráneo como Tarragona, propenso a fuertes aguaceros que podrían eliminar rápidamente todo el registro acumulado (Hidalgo y Gurt, 2005: 77).

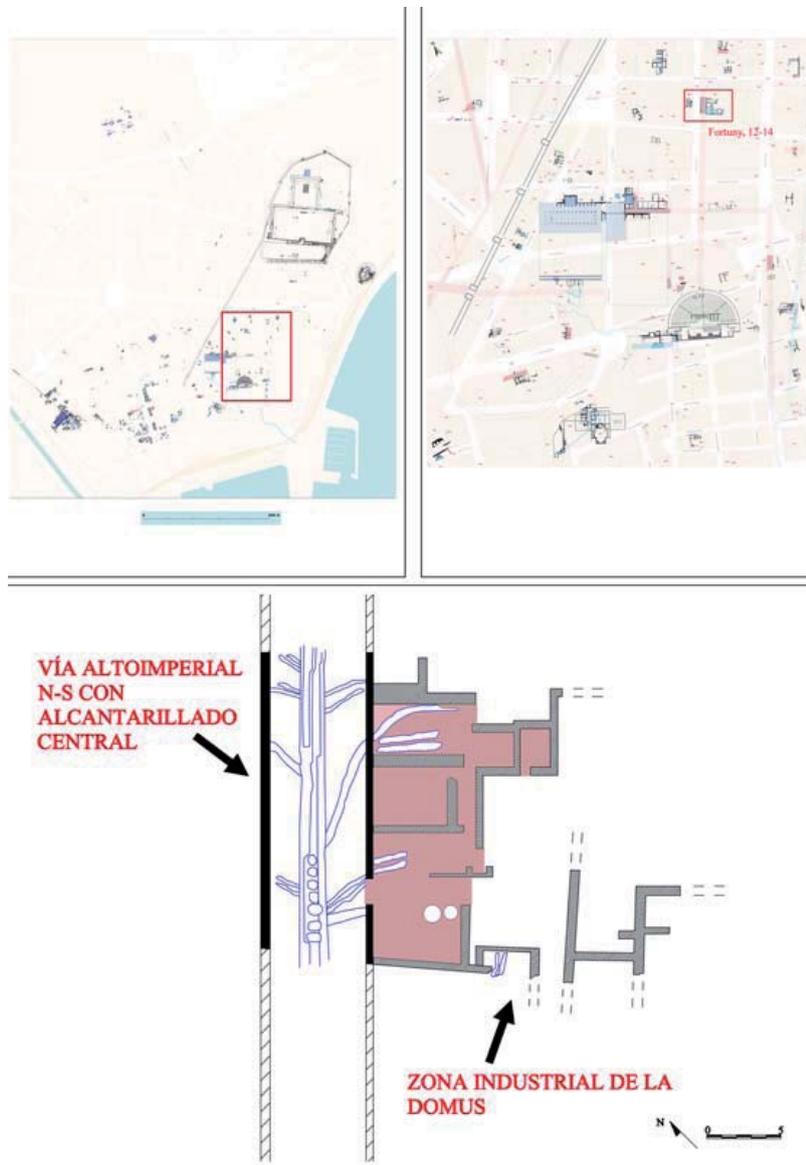


Fig 3. Situación urbana y planta de las casas republicanas descubiertas en la excavación de la calle Fortuny, n° 12-14 / Gobernador González, n° 10. Se trata de un conjunto de cinco casas de atrio testudinato dispuestas en batería (ca. 100 a. C.) cuyas atarjeas vertían en la cloaca principal situada bajo el *cardo minor* n° 5 (Macías *et alii.*, 2007: Planta general / A. Perich).

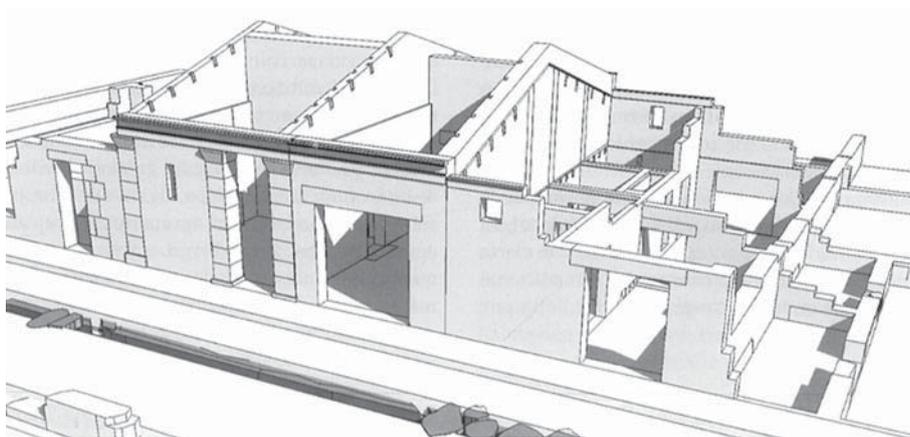


Fig 4. Propuesta de restitución volumétrica de las casas tardorreplicanas descubiertas en la excavación de la calle Fortuny n ° 12-14 / Gobernador González n ° 10, atribuidas a los colonos itálicos (Mar *et alii.*, 2012: 134).

los *cardines* 5 y 6 y entre los *decumani* 4 y 5 según la propuesta de R. Mar (Mar *et alii.*, 2012: 121). (Fig. 2) La información vuelve a ser extremadamente escasa por las circunstancias antes descritas y básicamente nos aporta información sobre el interior de esta ínsula. En la intervención más próxima a la actual calle del Gobernador González (n ° 7), apareció una casa de atrio porticado con su correspondiente *impluvium* central, alrededor del cual se abrían las distintas habitaciones de la casa (Bermúdez *et alii.*, 1994: 61). (Fig. 5) Según los arqueólogos que intervinieron en ella, y al igual que hemos visto en el ejemplo precedente, la construcción de esta casa se puede fechar hacia finales del s. II a. C., con lo que también acogería la población instalada en la ciudad en época tardorreplicana (Mar *et alii.*, 2012: 140). El abandono de la misma se fecha a finales del s. III d. C., tras documentarse un pequeño incendio, que afectará como mínimo parte de esta vivienda (Bermúdez *et alii.*, 1994: 61 ; Bermúdez, 1993b: 241). A pesar de ello, no está claro si este incendio fue el motivo principal de su abandono (Cortés, 2009: 298).

### 3.3. Gobernador González, 17.

Los restos de esta casa fueron descubiertos casualmente en 1976 y de nuevo muestran las estructuras presentes en el interior de una de las ínsulas de la ciudad, en este caso entre los *decumani* 5 y 4 y los *cardines* 3 y 4, según la pro-

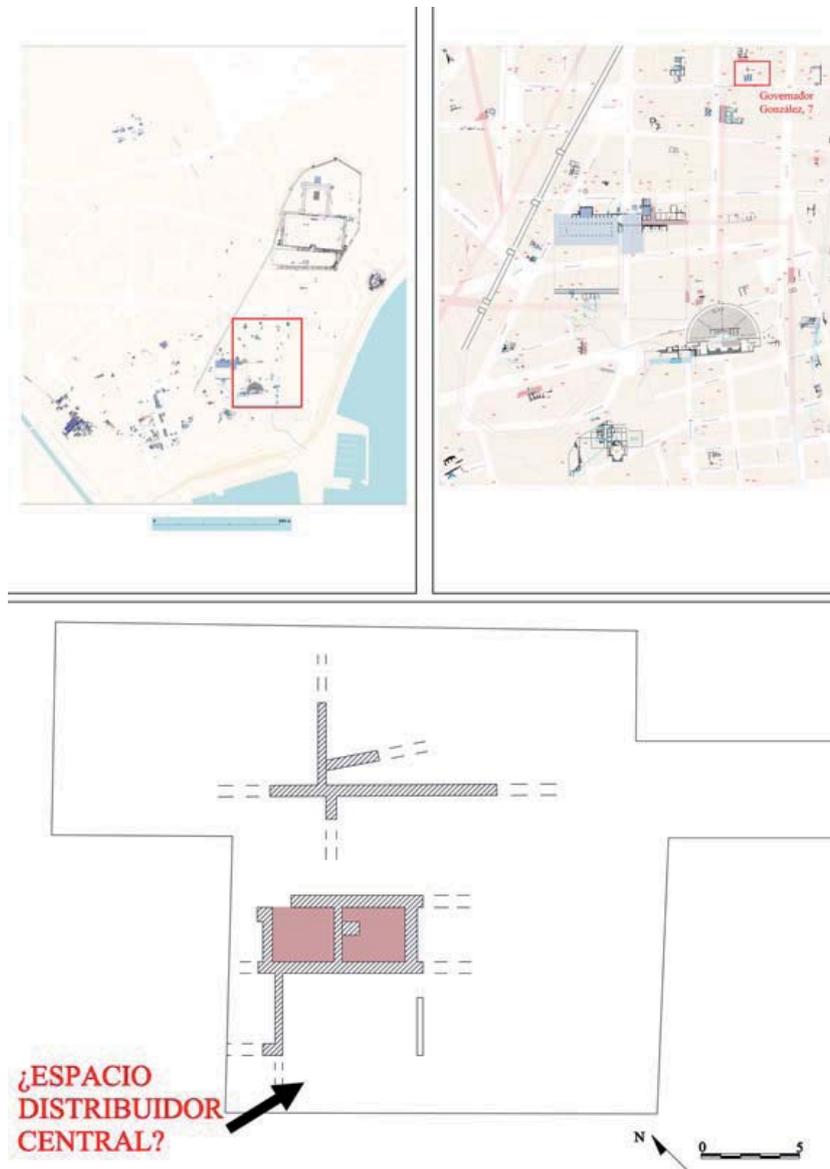


Fig 5. Situación urbana y planta de los restos de arquitectura doméstica descubiertos en las excavaciones de Gobernador González n ° 7, Unió n ° 9 y Unió n ° 15. La escasez de los restos apenas deja intuir un espacio distribuidor abierto (Macias et alii., 2007: Planta general / A. Perich).

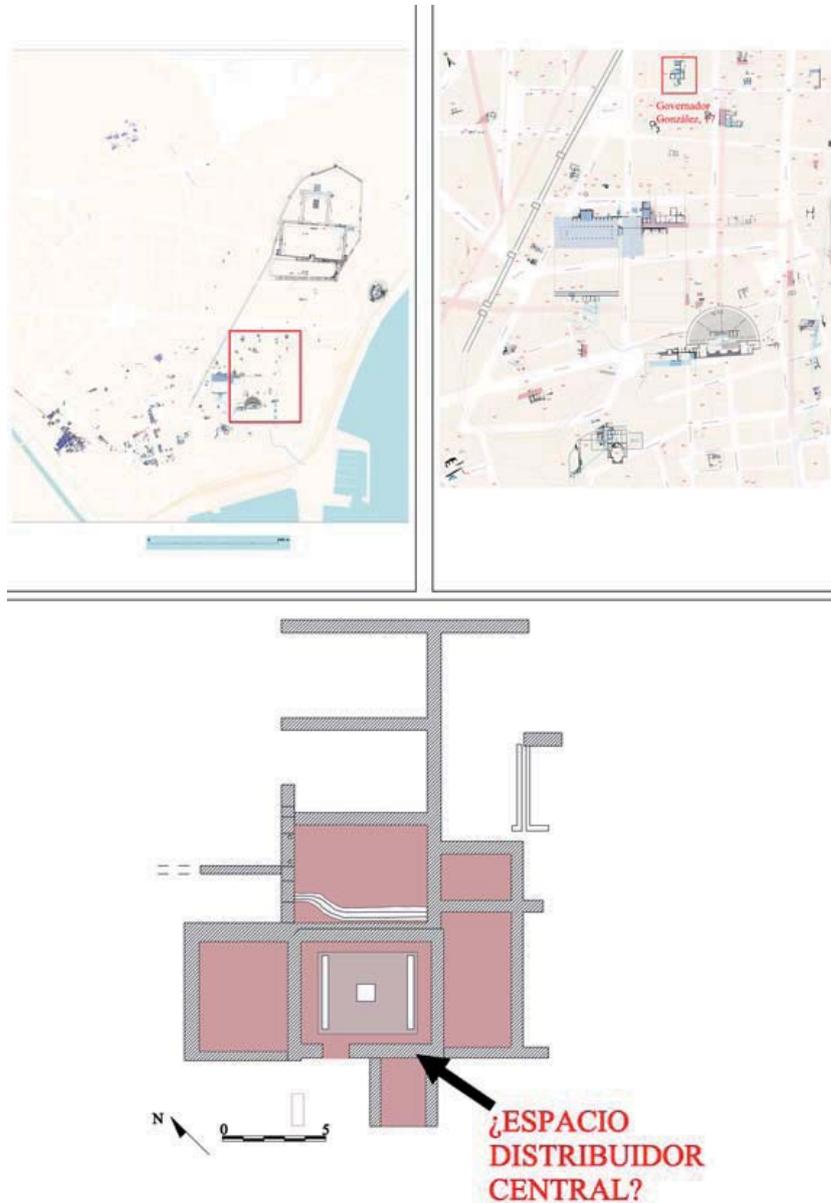


Fig 6. Situación urbana y planta de los restos de arquitectura doméstica descubiertos en la excavación de Gobernador González n ° 17. Apenas se conoce la planta de esta excavación, llevada a cabo en 1976. (Macías et alii., 2007: Planta general / A. Perich).

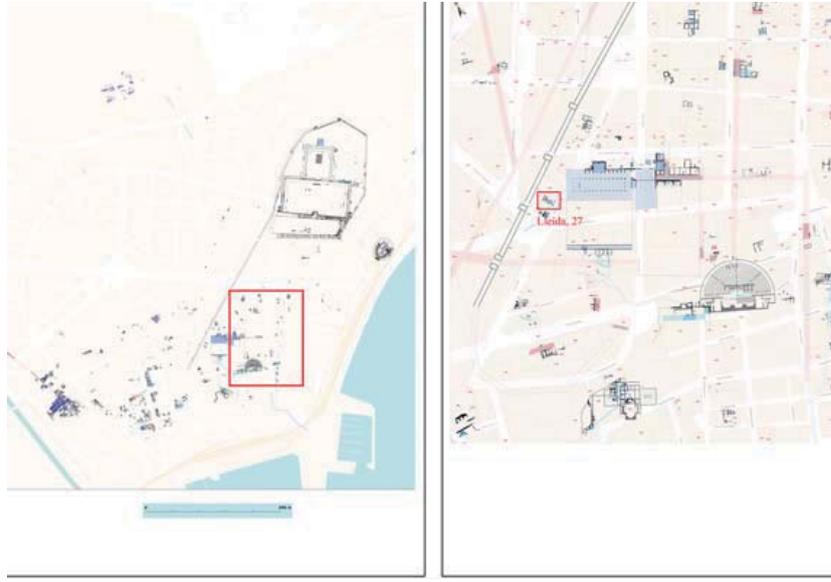
puesta interpretativa de R. Mar (Mar *et alii.*, 2012: 142). Durante la excavación de esta *domus* aparecieron algunos mosaicos, que son el único elemento con el que contamos para su adscripción cronológica, ya que la información sobre los materiales aparecidos es inexistente. Durante la extracción de estos mosaicos, se pudo observar que, en una de las habitaciones, el *opus tessellatum* cubría un pavimento de *opus signinum* decorado con teselas y que, a la vez, este pavimento se asociaba con algunas estructuras murales pertenecientes a la primera fase de la casa, también fechada en el s. II a. C. No sabemos el momento de amortización de esta *domus*, aunque sí sabemos que todavía en el s. II d. C. parte de sus mosaicos y pinturas parietales fueron renovados (Mar *et alii.*, 2012: 143) (Fig. 6).

#### **3.4. Rambla Nova, 46 / Armanyà, 11.**

Las estructuras pertenecientes a esta vivienda (de la que carecemos de planimetría) se excavaron en el jardín interior del teatro Metropol en el año 1988 (Macias *et alii.*, 2007: 95). En los tres sondeos realizados aparecieron restos de muros de mampostería irregular y algunos pavimentos de *opus signinum* decorado con teselas a modo de cruces (Bermúdez *et alii.*, 1994: 62 ; Bermúdez, 1993a: 244). De nuevo la cronología propuesta para estos restos abarca desde el s. II a. C. hasta la segunda mitad del s. III d. C. (Bermúdez, 1993c: 244). Uno de los datos importantes que nos proporcionan las escasas informaciones referentes a esta excavación es que, directamente sobre los pavimentos altoimperiales, se detectaron muros tardorromanos. Esta evidencia pone de manifiesto una mayor complejidad en los procesos de transformación de todo este sector, más allá del simple abandono de las residencias altoimperiales a lo largo del s. III d. C.

#### **3.5. Lleida, 27.**

El último ejemplo que vamos a citar de la ciudad intramuros se documentó en una excavación realizada entre los años 1992 y 1995 en la calle Lleida n.º 27. La intervención arqueológica se requirió tras saber que las máquinas habían empezado a destrozarse el yacimiento. Éste se sitúa entre la zona occidental del Foro de la Colonia y el tramo oeste de la muralla. (Fig. 7) Lo más interesante de este ejemplo es que las estructuras domésticas tardorrepublicanas ya quedan amortizadas en la segunda mitad del s. I d. C. En el siglo siguiente, lo único



**LÍMITE TEÓRICO DE LA  
MURALLA  
REPUBLICANA**

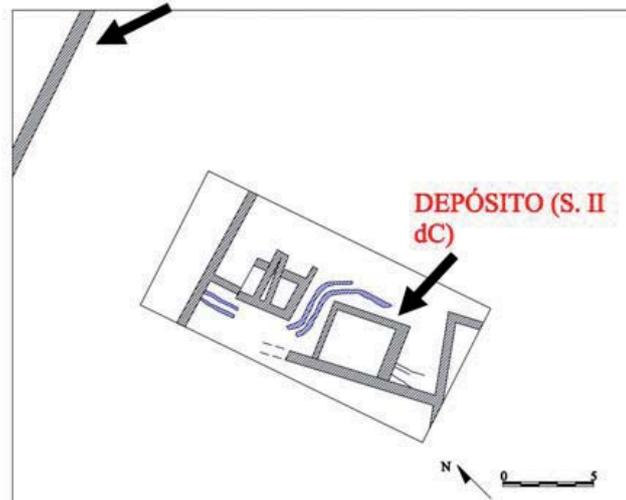


Fig 7. Situación urbana y planta de los restos de arquitectura doméstica descubiertos en la excavación de Lleida n ° 27. Esta excavación pone en evidencia el temprano abandono doméstico de algunos de los solares de la zona interior intramuros. (Macias et alii., 2007: Planta general / A. Perich).

que se localiza es un pequeño depósito de agua de función incierta, que quedará finalmente amortizado durante la primera mitad del s. III d. C. Posteriormente, no se detecta ninguna otra actividad constructiva en este solar (Macias *et alii.*, 2007: 117). Si el ejemplo anterior mostraba posibles reocupaciones posteriores de este tejido urbano, este ejemplo “prematureo” muestra, en cambio, como las amortizaciones y transformaciones de este espacio no son dinámicas producidas ni en un momento cronológico concreto ni consecuencia de un hecho histórico determinado. Más bien da la impresión que reflejan distintos momentos económicos por los que pasa la ciudad o una familia concreta y que, en realidad, nos son en gran parte desconocidos.

#### 4. EL SUBURBIO DEL FRANCOLÍ.

##### 4.1. La “*domus* del Francolí”.

La “*domus* del Francolí” recibe este nombre por su proximidad al río que desemboca al oeste de Tarragona. Esta *domus* suburbana también se salvó de los grandes ensanches de los siglos XIX-XX y, a pesar de que se encontró muy arrasada, su planta se puede restituir con las suficientes garantías. La excavación se encargó al Servei Arqueològic de la Universitat Rovira i Virgili entre los años 1994 y 1997, a raíz de la construcción de un nuevo centro comercial (Mar *et alii.*, 1996: 320).

Las distintas habitaciones de la casa se articulan alrededor de un patio central no porticado, aunque posiblemente la zona norte del patio sí presentaría algún tipo de columnata, coincidiendo con la zona de representación de la casa (López, 2006: 70). (Fig. 8) Su cronología no es fácil de establecer con seguridad debido a la ausencia generalizada de materiales fechables en sus estratos constructivos, pero el estudio general de los materiales llevan a ubicar su construcción entre los años 333 y 350, mientras que su abandono se fecharía en algún momento indeterminado de la segunda mitad del s. V d. C. (López, 2006: 109).

En la *domus* del Francolí se han detectado dos fases principales, aunque ambas son difíciles de precisar cronológicamente. La primera es la propia construcción de la *domus*, en la que se levanta toda la estructura de las distintas habitaciones alrededor de un patio central, destacando un *balneum*. En una segunda fase la estructura general se mantiene, pero se añade una novedad

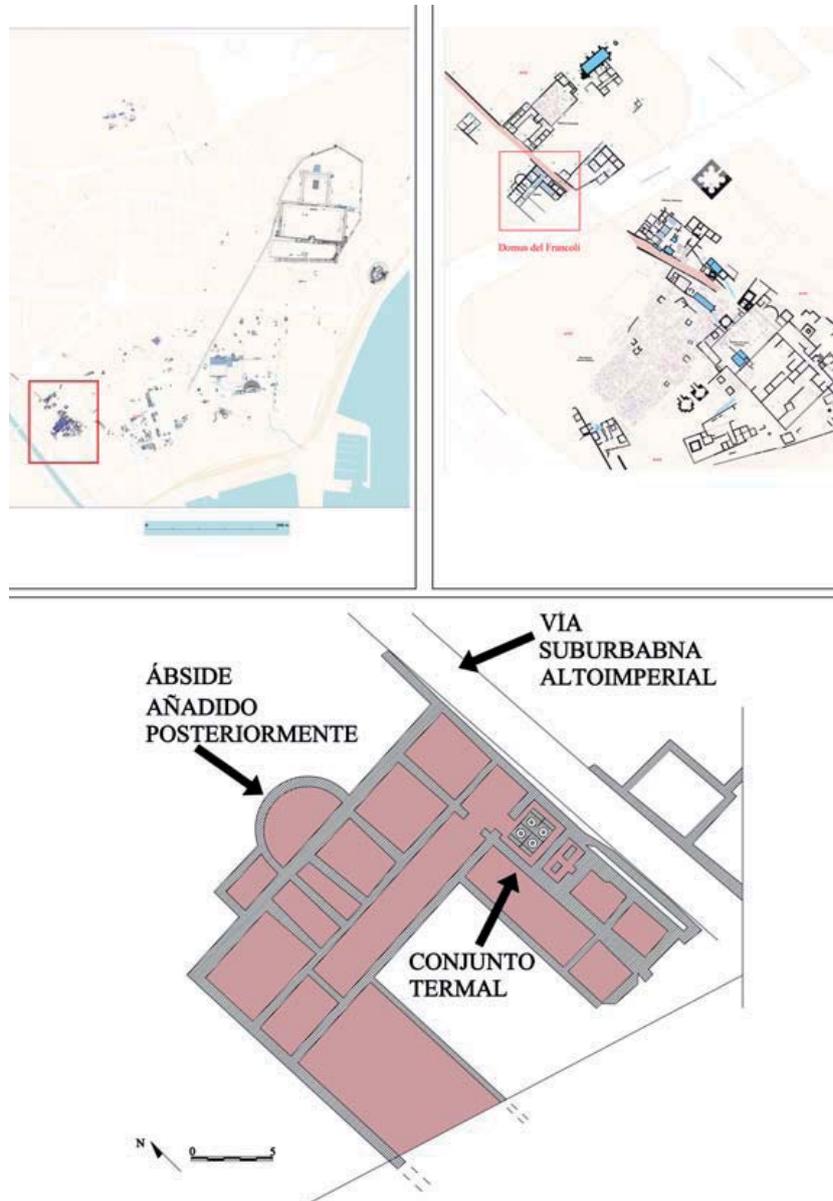


Fig 8. Situación urbana y planta de los restos de arquitectura doméstica descubiertos en la excavación del suburbio del Francolí ("Domus del Francolí"). Esta gran *domus* del s. IV d. C. es una muestra clara de la presencia de las elites en la ciudad tardía. (Macías et alii., 2007: Planta general / A. Perich).

típica de la arquitectura residencial tardía: a la vez que se amplía el triclinio, se le dota de un ábside en el eje compositivo de la casa (López, 2006: 71).

Por lo tanto, se puede suponer que la *domus* del Francolí tendría la entrada principal en la zona sur (no excavada) y que el eje compositivo de la misma (sur-norte) finalizaría en la zona absidal del triclinio. A ambos lados de este eje se situarían distintas habitaciones, a las que se accedería mediante puertas y quizá recibirían más luz a través de ventanas (López, 2006: 70). La zona norte, dotada de un porticado, daba paso a un gran pasillo que servía para acceder a las distintas habitaciones de esta crujía. Una vez en este pasillo, se podía acceder a las estancias del oeste (muy arrasadas), a la zona de representación o, hacia el este, a la zona del *balneum*, que ocupaba toda la crujía oriental (López, 2006: 72-75). Según López, como mínimo en esta crujía norte, es muy probable la existencia de un primer piso (López, 2006: 71-72).

## 5. EL SUBURBIO PORTUARIO.

El suburbio portuario constituye una excepción en el panorama parcial y fragmentario de la arquitectura doméstica tarraconense. La aprobación del P.E.R.I.-2 en 1982 implicó la necesidad de hacer un control arqueológico de las distintas parcelas que se iban a construir. Sin embargo, tampoco en esta ocasión se pudo llegar a tener una visión completa de todo este sector suburbano, ya que los distintos ámbitos se excavaron de forma muy desigual. Para empezar, toda la zona que tenía que acoger las nuevas calles directamente no se excavó. Las parcelas que albergarían los nuevos edificios sí se excavaron, pero cada una de ellas con criterios distintos. En algunas se permitía excavar en extensión, en otras excavar únicamente hasta la cota de afectación, en otras únicamente el espacio que iban a ocupar las zapatas del nuevo edificio, etc. Este panorama se complicó todavía más por la ausencia de una dirección general que coordinara los trabajos, llevados a cabo por distintas empresas de arqueología. Finalmente, la no publicación de una monografía sobre la evolución del sector (accesible sólo a partir de las distintas memorias de excavación) impide que este sector de la ciudad llegue de una forma nítida la comunidad científica.<sup>5</sup>

---

5. Agradecemos a Josep Maria Pucho y a Jordi López habernos proporcionado estas informaciones orales.

### 5.1. Alguer, 9 y Alguer, 11-13.<sup>6</sup>

La excavación de urgencia en la calle Alguer n.º 9 se realizó en 1994. Se trata de una zona extramuros, aunque a muy poca distancia de la muralla occidental, donde teóricamente estaba una de las puertas de acceso (Macias y Puche, 1997: 152). Afortunadamente esta zona no estuvo afectada por los grandes ensanches de los que hemos hablado antes, con lo cual es una de las *domus* altoimperiales mejor conocidas de *Tarraco*. Esta zona siempre mostró un gran dinamismo constructivo, si bien a partir del s. III d. C. se empieza a documentar su uso como necrópolis. De hecho, en algunas excavaciones antiguas realizadas por J. Sánchez Real (Alguer n.º 5) se descubrieron grandes zonas de necrópolis. Aunque son difíciles de fechar por la metodología de la época, se puede apuntar una cronología entre el s. IV e inicios del s. V d. C. (Macias y Puche, 1997: 152). Esa misma dinámica es la que se localizó en el solar más próximo a esta casa (Alguer n.º 11-13), donde en 1965 salió a la luz un mosaico con peces en cuyo fondo aparecieron tuberías de plomo para la aportación y la evacuación del agua. En un momento posterior de difícil precisión, este solar acogió una pequeña necrópolis con nueve enterramientos (Macias *et alii.*, 2007: 136).

Con toda probabilidad el solar anterior y el de Alguer n.º 9 se puedan relacionar espacialmente, aunque esa conexión no se ha podido verificar por la precariedad de los planos realizados en 1973 y porque no se pudo realizar una excavación en extensión (Macias y Puche, 1997: 152). Los primeros restos aparecidos en Alguer n.º 9 se fechan en el s. II a. C., aunque la casa como tal se construye en época augustea, cuando aparecen dos ámbitos alrededor de un espacio central descubierto (Macias y Puche, 1997: 153). A pesar de que en época flavia se realizan algunas reformas, es en el s. II d. C. cuando la casa llega a su momento de máximo esplendor. Los itinerarios internos se modifican a la vez que el espacio descubierto central se dota de un porticado con una fuente central, definiendo lo que parece ser un peristilo de planta irregular al que se abren algunas estancias. Éstas, paralelas, presentan ambas la decoración típica de los *triclinia* en los pavimentos, con una combinación de mármoles en su parte visible y *opus signinum* en la zona ocupada por los lechos. Los muros, a su vez, aparecen dotados de placas mármoreas y pinturas parietales (Macias y Puche, 1997: 153-154) (Fig. 9).

6. A pesar de que esta excavación en realidad se encuentra ligeramente al norte del suburbio portuario estricto, hemos preferido situarla en este ámbito suburbano para no incrementar innecesariamente los apartados.

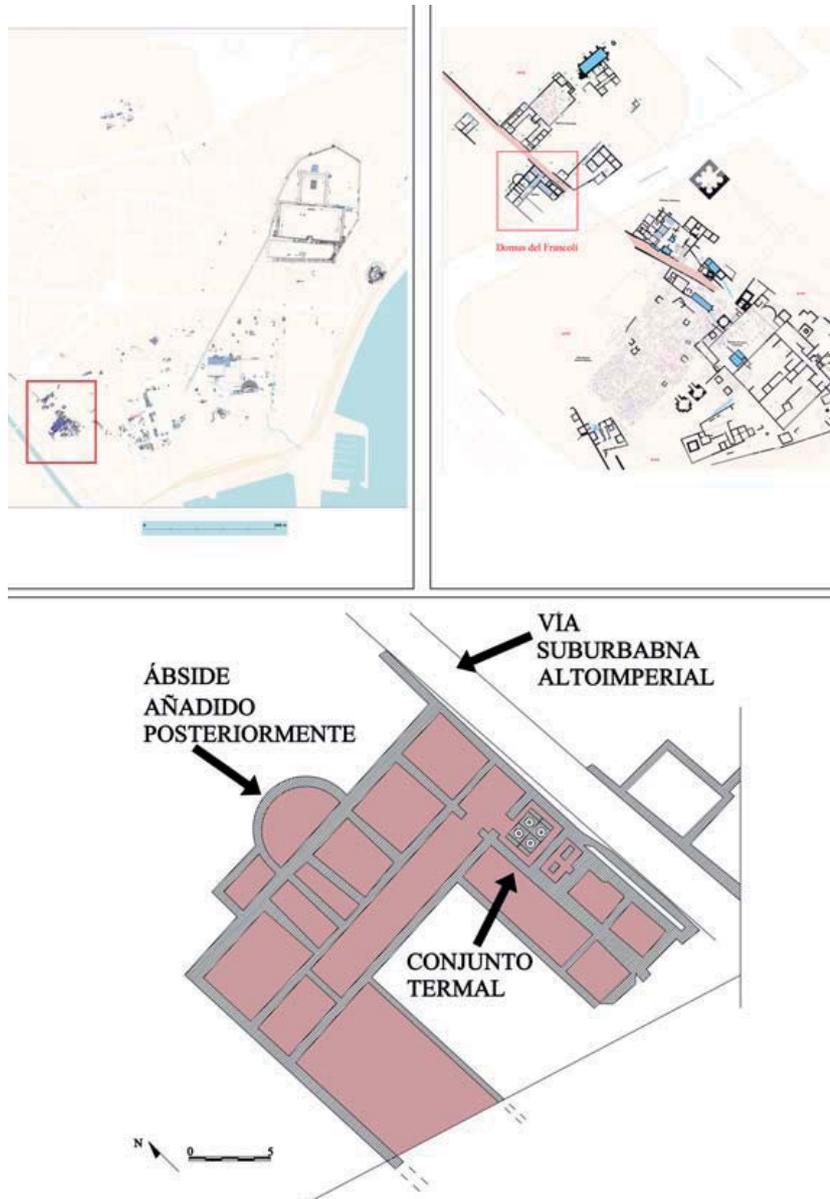


Fig. 9. Situación urbana y planta de los restos de arquitectura doméstica descubiertos en la excavación de Alguer n ° 9 y Alguer n ° 11-13. Esta *domus*, en las inmediaciones de la muralla occidental se abandona durante la primera mitad del s. III d. C. (Macías *et alii.*, 2007: Planta general / A. Perich).

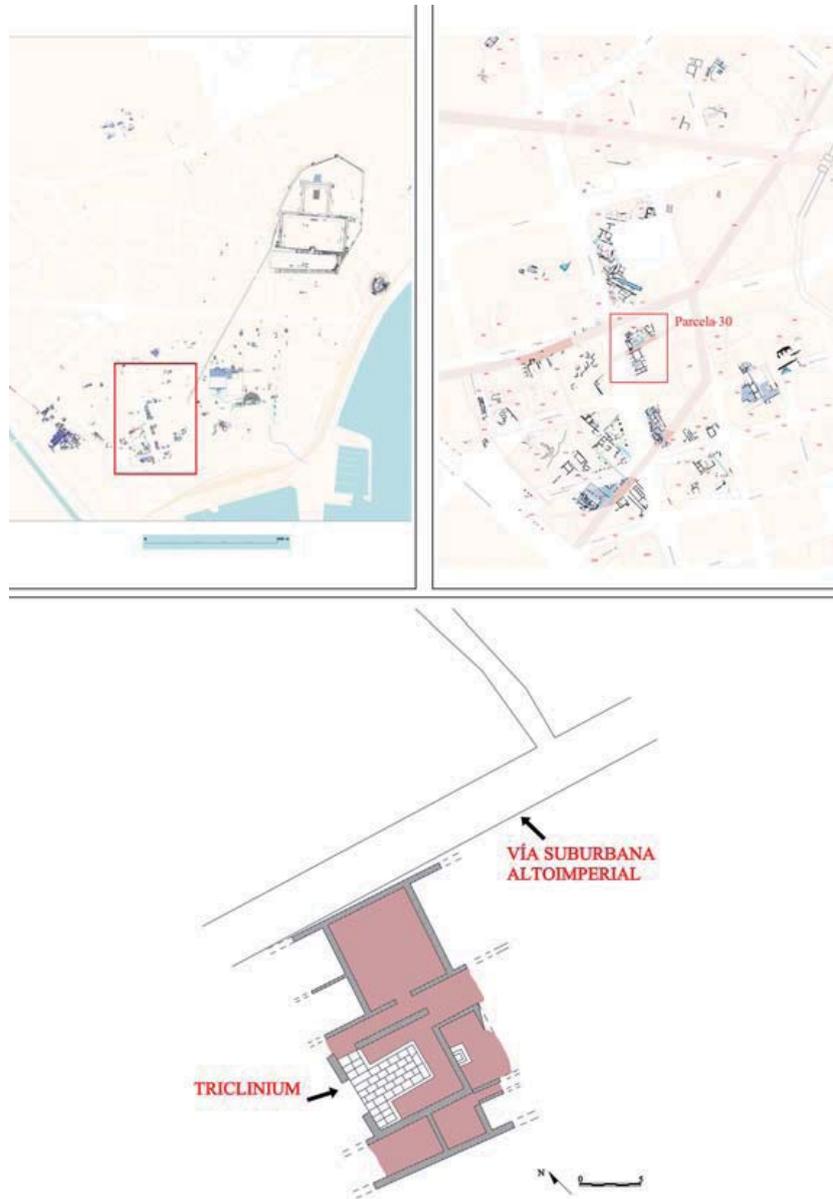


Fig. 10. Situación urbana y planta de los restos de arquitectura doméstica descubiertos en la excavación del suburbio portuario (Parcela 30 del P.E.R.I.-2). En esta *domus*, conocida sólo parcialmente, destaca el gran triclinio decorado con losas de mármol blanco (Macías *et alii.*, 2007: Planta general / A. Perich).

Durante la primera mitad del s. III d. C. se documenta el abandono de esta casa, como mínimo en la zona conocida. Tras el abandono, se detecta el espolio de los elementos de mármol de los pavimentos y de las paredes, a lo que hay que añadir el robo parcial de las tuberías de plomo de la fuente. Los momentos finales hay que situarlos a finales del s. IV y durante todo el s. V d. C., periodo en el que la zona sigue frecuentada y prosigue el saqueo de los materiales. A partir de este momento, los restos quedarán enterrados, pasando a integrarse en el registro arqueológico (Macias y Puche, 1997: 154).

Para nosotros, Alguer n ° 9 es otro ejemplo más que nos ilustra acerca de estas dinámicas económicas cambiantes de las que ya hemos hablado. El hecho de que como mínimo parte de esta casa<sup>7</sup> se abandone ya durante la primera mitad del s. III d. C., invalida una explicación basada en una sola causa, propia de algunas interpretaciones sobre este sector (Remolà y Sánchez, 2010: 603-605).

## 5.2. La parcela 30 del P.E.R.I.-2

Pasaremos ahora a tratar estrictamente la zona ocupada por el suburbio portuario, algo más al sur que los yacimientos de la calle Alguer. En la parcela 30 se localizó una gran *domus* altoimperial (Macias *et alii.*, 2007: 144-145). Aunque la planta de la que disponemos es parcial, destacan algunos espacios dispuestos a ambos lados de un pasillo pavimentado con *opus signinum* y cuyas paredes se decoran con escenas de caza. (Fig. 10) En el lado norte de este pasillo apareció una habitación de notables dimensiones y en el lado sur un gran triclinio, cuya parte visible estaba pavimentada con losas de mármol blanco. Detrás de este gran triclinio se pudo excavar parcialmente otra habitación decorada con pinturas, entre las que destaca un pavo real (Fig. 11). En el



Fig. 11. Fragmento de una de las pinturas murales descubiertas en la casa de la parcela n ° 30 del P.E.R.I.-2 (Adesrias *et alii.*, 2000: fig. 18, p. 149).

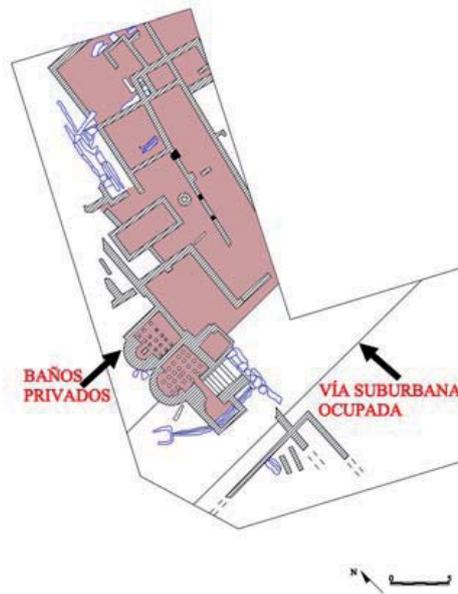
7. Debido a la presencia de dos *triclinia*, los arqueólogos que se ocuparon de su excavación apuntaron la posibilidad que se tratara edificio público o semipúblico, aunque como ellos mismos dejan claro, no hay elementos suficientes para determinarlo (Macias y Puche, 1997: 154-155).

muro que separaba el gran triclinio de esta habitación, apareció un elemento de gran interés. Se trata de una estructura de sillares revestidos con placas de mármol que se interpretó como un larario (Adserias *et alii.*, 2000: 140).

Durante la segunda mitad del s. III d. C., esta *domus* sufre un incendio. Este hecho se constata por la presencia del envigado de madera, carbonizado, encima del pavimento del triclinio. Junto con las estructuras quemadas de la techumbre, se documentaron grandes fragmentos de *opus signinum* procedentes del piso superior, evidenciando la existencia de éste y del colapso general de la casa (Macias *et alii.*, 2007: 145 ; Adserias *et alii.*, 2000: 141). Esta destrucción, así como otras en la zona del suburbio portuario, se han atribuido a la famosa *razia franca* durante el gobierno de Galieno (*ca.* 260 d. C.), una interpretación no exenta de polémica como veremos en las conclusiones (Remolà y Sánchez, 2010: 603-605).

### 5.3. Parcela 31 del P.E.R.I.-2

En esta parcela, excavada entre los años 1998 y 2001, se documentaron interesantes restos que nos ayudan a trazar la evolución de este sector en lo que a la arquitectura doméstica se refiere. En época flavia esta zona había acogido una serie de naves de almacenaje portuarias de planta rectangular, dispuestas en batería y paralelas a la línea de costa. Delante de ellas circulaba una vía suburbana fechada en época augustea, con una anchura de 11 m. y dotada en época flavia de pórticos en su lado norte, donde se abrían las puertas de los almacenes. Es interesante ver como ya en el altoimperio algunas de estas naves pierden su función original y son compartimentadas, seguramente con una finalidad doméstica, como deja entrever la presencia de una cocina y de pinturas murales en una de ellas. También en esta parcela, durante la segunda mitad del s. III d. C. se documenta un incendio que provoca el derrumbe de las naves, cuyos restos también cubren los antiguos viales (Macias *et alii.*, 2007: 151; Adserias *et alii.*, 2000: 141). Durante los siglos III y IV d. C. se documentan algunos enterramientos sobre las ruinas de los edificios anteriores. Sin embargo, ya en el s. IV d. C. se levanta una nueva *domus*, en estrecha convivencia con un edificio de funcionalidad funeraria (Macias *et al.*, 2007: 151; Adserias *et alii.*, 2000: 141-142). Esta *domus* se conoce básicamente por su *balneum* que ahora se construye invadiendo en parte uno de los antiguos viales suburbanos de época augustea (Adserias *et alii.*, 2002:

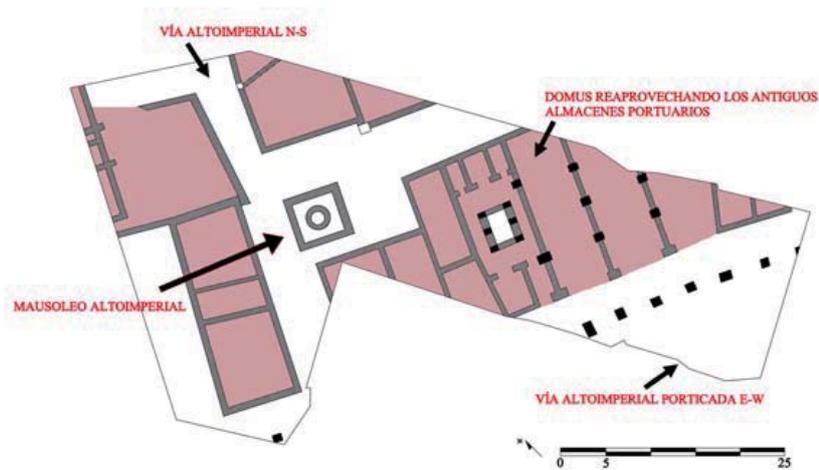


12. Situación urbana y planta de los restos de arquitectura doméstica descubiertos en la excavación del suburbio portuario (Parcela 31 del P.E.R.I.-2). Lo poco que se conoce de esta *domus* son sus baños, situados sobre una vía suburbana de época augustea. (Macías et alii., 2007: Planta general / A. Perich).

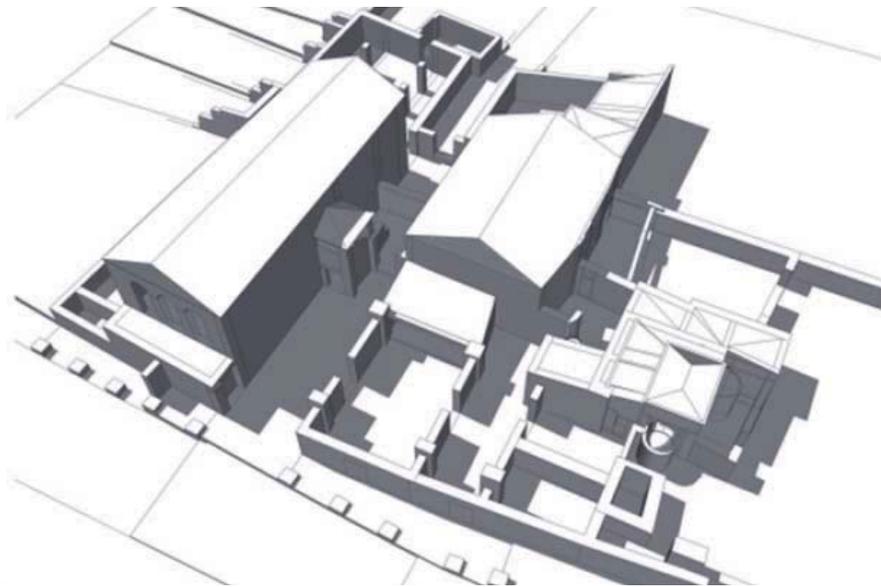
56-59). (Fig. 12) La escasez de los datos nos impide profundizar más en este ejemplo. Quizá lo más interesante es remarcar que esta *domus* tendrá una larga perduración en el tiempo, ya que se mantiene como tal hasta el s. VI d. C., en plena época visigoda. Un siglo más tarde ya se constata el abandono y el espolio de sus materiales constructivos (Macias *et alii.*, 2007: 151).

#### 5.4. Parcela 22 del P.E.R.I.-2

La evolución de esta parcela, a pocos metros a suroeste de la anterior, es muy similar, con la diferencia de que ésta ha sido analizada en una publicación (Mar y Guidi-Sánchez, 2008). En este solar también se localizó la estructura viaria del suburbio, con una gran vía paralela a la costa de 11 m. de anchura y orientación este-oeste y otra vía, de menores dimensiones y orientación nortesur, que enlazaba con la Vía Augusta (Macias *et alii.*, 2007: 153). Igualmente, en esta ocasión las antiguas naves portuarias de época flavia serán compartimentadas para usos domésticos ya en el altoimperio, como se aprecia en la más occidental de ellas, pavimentada con grandes teselas blancas (Macias *et alii.*, 2007: 153). A parte de esta pavimentación, se ha identificado la construcción de un atrio hexástilo que funcionaría como espacio de distribución hacia las restantes habitaciones de la casa (Mar y Guidi-Sánchez, 2010: 95). Junto a estas reformas, se propone que el espacio noreste del antiguo almacén pudiera acoger una caja de escaleras para acceder al primer piso, cuya existencia se defiende por el refuerzo de los muros portantes durante este periodo (Mar y Guidi-Sánchez, 2010: 95) (Fig. 13). En este caso, también se constata el derrumbe de las naves portuarias en el s. III d. C. (Macias *et alii.*, 2007: 153). En la historiografía reciente sobre este solar han surgido dos interpretaciones posibles. La primera de ellas, formulada por los arqueólogos que la excavaron, afirma que el derrumbe de las antiguas naves portuarias transformadas en viviendas, convertirá el suburbio portuario en una zona abandonada, dedicada a usos funerarios y donde se buscan materiales constructivos para su reaprovechamiento. Según esta primera interpretación, los derrumbes hay que vincularlos a la *razia franca* de la que ya hemos hablado (Remolà y Sánchez, 2010: 603-605). Sin embargo, para R. Mar y J.J. Guidi-Sánchez, estos derrumbes de los edificios portuarios ni son derrumbes ni se pueden relacionar con la *razia franca* de una forma clara. Según ellos, se trataría de estratos de aportación de tierras destinados a elevar la cota de circulación para volver a construir. Por la escasez de la información todavía no queda claro, sin embargo,



13. Situación urbana y planta de los restos de arquitectura doméstica descubiertos en la excavación del suburbio portuario (Parcela 22 del P.E.R.I.-2). En este momento de finales del altoimperio, se puede apreciar como las naves de época flavia acogen estructuras de tipo doméstico (Macías *et alii.*, 2007: Planta general / A. Perich adaptando a Mar y Guidi-Sánchez, 2010: fig. 2, p. 94).



14. Propuesta interpretativa de la gran residencia aristocrática aparecida en la parcela 22 del P.E.R.I.-2 (Mar y Guidi-Sánchez, 2010: fig. 4, p. 98).

qué es lo que ocurre en este solar entre estos aportes de tierras para volver a edificar después del derrumbe (no fechados en su propuesta) y la presencia de la gran *domus* aristocrática visigoda que ahora pasaremos a detallar (Mar y Guidi-Sánchez, 2010: 96).

Según estos autores, ya en el s. VI d. C., los antiguos almacenes compartimentados por la *domus* sufren un proceso transformación radical con el objetivo de construir una gran residencia aristocrática (Mar y Guidi-Sánchez, 2010: 96) (Fig. 14). La vía norte-sur sería totalmente privatizada por la casa, que sin embargo mantendría la gran vía este-oeste paralela a la costa, situando allí los vanos de acceso. En el interior se compartimentaría el espacio para los nuevos usos, destacando en este proceso la reconversión del antiguo atrio hexástilo en el *frigidarium* del nuevo *balneum*. Estos autores también destacan que en el antiguo *horreum* occidental, las compartimentaciones del espacio se acompañan de la presencia de contrafuertes internos. Este dato, junto con restos muy precarios de unas escaleras les inducen a plantear la existencia de, como mínimo, un piso superior (Mar y Guidi-Sánchez, 2010: 96). Los materiales cerámicos hallados durante la excavación permiten asegurar que estas estructuras estarán en uso

hasta finales del s. VII o inicios del s. VIII d. C., cuando ya se documenta el paulatino espolio de sus materiales constructivos (Macias *et alii.*, 2007: 153; Mar y Guidi-Sánchez, 2010: 96).

## 6. CONCLUSIONES.

En esta breve comunicación hemos intentado ofrecer una visión general sobre la evolución de la arquitectura residencial a finales del altoimperio en la capital de la *Hispania Citerior*. Como hemos visto, la historia de esta ciudad no ha favorecido su conocimiento. A pesar de ello, a partir de unos pocos ejemplos (no necesariamente representativos) vemos como ya en el s. III d. C. el tejido urbano residencial de origen tardorrepublicano se va rarificando. Varios solares son abandonados (algunos de ellos previo incendio), como también se encontraba abandonado el teatro de la ciudad desde hacía medio siglo (Mar *et alii.*, 1993: 18). La visión que se ha transmitido del espacio intramuros a partir del s. III d. C. es el de una zona progresivamente abandonada y en un estado “semiruinoso o agrourbano” (Macias, 2008: 296). Sin embargo, no hay que olvidar que la evidencia es muy parcial y nos podría estar transmitiendo una imagen ligeramente distorsionada. A la vez que vemos como algunas casas son efectivamente abandonadas (Fortuny 12-14), también hay evidencias de que estos procesos también se dan en cronologías anteriores (Lleida, 27) o que en otros casos siguen ocupadas en cronologías posteriores (Rambla Nova, 46 / Armanyà, 11). Por lo tanto, creemos que hay que pensar en una evolución compleja de toda la zona intramuros, en la que podrían convivir distintas situaciones en función de capacidad de cada unidad familiar de adaptarse a las transformaciones propias de este momento.

La zona de los suburbia occidentales no será ajena a estos cambios y, como hemos tenido ocasión de ver, la casa de Alguer nº 9 ya se abandona en la primera mitad del s. III d. C., con lo que difícilmente se puede atribuir a causas externas. En relación a estas “causas externas”, dicho claramente, la razia de los francos durante el gobierno de Galieno, a día de hoy es difícil valorar la incidencia que pudieron tener. Lo poco que sabemos lo recogen algunos autores antiguos<sup>8</sup>. Según estos textos, bajo Galieno, un grupo de francos (“*francorum*

8. Sin que esto invalide el valor de estos testimonios, hay que decir que el autor más cercano a los hechos, Aurelio Víctor, vivió un siglo después de estos acontecimientos (Arce, 1988: 58). Los textos son los siguientes: AUR. VICT., 33.3 ; EUTR., 8.8.2 ; OROS., VII, 22, 7-8 y VII, 41, 2 ; HYERON. ad. a. 2280 y PROSP. EPIT. CHRON. ad. a. 261. (Arce, 1988: 59).

gentes”) que había atravesado la Galia, cruzó los Pirineos y atacó *Tarraco* hasta casi destruirla (“*vastato ac paene direpto Tarraconensium oppido*”). La coincidencia aproximada en el tiempo entre los testimonios escritos y las evidencias arqueológicas en la zona del suburbio ha generado un gran debate. Sin embargo, con los datos de los que disponemos difícilmente podrá zanjarse de una forma definitiva, ya que se podrían dar argumentos tanto a favor como en contra. Además, preferimos no entrar en un debate en el que ni los arqueólogos que excavaron este sector quisieron entrar, pues consideraban que, con informaciones tan preliminares, no podían hacer este tipo de valoraciones (Adserias *et alii.*, 2000: 141). Lo que sí se puede decir es que, fuera cual fuera el impacto de esta incursión puntual<sup>9</sup>, la vida urbana en *Tarraco* no se interrumpió ni mucho menos. El Foro de la Colonia mantuvo su funcionamiento como mínimo hasta inicios del s. IV d. C., cuando se detectan las últimas inscripciones, dedicadas a los tetrarcas (RIT 93)<sup>10</sup> (Ruiz de Arbulo, 1990: 134; Aquilué, 2006: 45). Asimismo, las termas que se habían construido en la primera mitad del s. III d. C. en la zona del puerto, seguirán activas hasta la primera mitad del s. V d. C. (Macias, 2004: 155).

Es perfectamente posible que el intento de los francos de hacerse con los barcos amarrados en el puerto de *Tarraco* produjera momentos de tensión y violencia que, eventualmente, habrían tenido como resultado el incendio de algunos de los edificios del suburbio. Para nada se puede descartar este escenario. Sin embargo, lo que sí hay que descartar es la imagen de hordas de bárbaros destruyendo y quemando por suponer que estas actividades formaban parte de su *modus vivendi*. En el s. IV la ciudad y sus *suburbia* prosiguió su evolución en cuanto a casas y otros edificios se refiere (Adserias *et alii.*, 2000: 141). Sólo hace falta pensar en las construcciones ligadas a la basílica de los mártires y su necrópolis para darse cuenta de ello (Macias *et alii.*, 2007: 156-160; Vilaró 1928, 1929, 1930 y 1935 ; Del Amo 1979 y 1981).

Casas como la del Francolí (ss. IV-V d. C.), en perfecta comunión con las tendencias de arquitectura doméstica presentes en todo el Mediterráneo (Baldini-Lippolis, 2001; Sánchez, 2009) son una muestra clara de que las elites en ningún momento han abandonado la ciudad para instalarse en sus villas de campo, como se interpretaba anteriormente (Mar y Verde, 2008: 50-51). Nuestra interpretación, de tipo continuista, es más difícil de observar en la Parte Alta,

9. Aunque Orosio comenta que un grupo de ellos estuvo en *Hispania* doce años.

10. RIT=*Römischen Inschriften von Tarraco* (citado en la bibliografía).

donde el antiguo complejo del Foro Provincial se encuentra profundamente transformado por la presencia de casas, pozos ciegos, vertederos, etc. (Macias, 2008: 297). A pesar de ello, tampoco hay que olvidar que la última inscripción que se conoce está dedicada a los emperadores León y Anthemio (RIT 100) que gobiernan juntos entre los años 467 y 472 d. C. Sea como sea, la presencia de las elites tardorromanas y visigodas está bien atestiguada en el suburbio portuario, donde las casas de las parcelas 31 y 22, son un testimonio claro de la continuidad física e institucional de la ciudad hasta la conquista musulmana (714 d. C.). A ello habría que sumar ahora los resultados preliminares de las excavaciones en la conocida como “reserva arqueológica de la calle Eivissa” (cerca de la antigua Tabacalera), donde en el s. V d. C. se documentan hasta catorce ámbitos residenciales y artesanales articulados sobre un nuevo urbanismo en la zona del suburbio (Bru *et alii.*, 2010-2011: 328-329).

En resumen, para nosotros, las ciudades son espacios humanizados sumamente complejos y su evolución en el tiempo difícilmente se puede simplificar en periodos de crisis combinados con otros de esplendor. Las ciudades son entes vivos que evolucionan y se transforman constantemente. De hecho, han mostrado una capacidad de adaptación a lo largo de los siglos, que las convierten quizás en el instrumento más eficaz que ha encontrado el ser humano para adaptarse al entorno natural. A nuestro entender y como hemos tenido ocasión de ver, las ciudades, salvo casos excepcionales de fuerza mayor, siguen habitadas y transformándose sobre si mismas a lo largo de los siglos. *Tarraco*, al menos hasta la conquista musulmana de inicios del s. VIII d. C., no parece ser una excepción.

## BIBLIOGRAFIA.

- Adserias, M. ; Macias, J.M.; Menchon, J. y Puche, J.M. (1996-1997). "La transformació urbana de Tarraco al s. IV d.C.: noves dades arqueològiques", en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXVII, 923-938.
- Adserias, M.; Pociña, C.A. y Remolà, J.A. (2000). "L'hàbitat suburbà portuari a l'antiga Tàrrco. Excavacions al sector afectat pel PERI-2 (Jaume I-Tabacalera)", en Ruiz de Arbulo, J. (ed.) *Tarraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana (Tarragona 15, 16 i 17 d' abril de 1999)*, Tarragona, 137-154.
- Adserias, M. ; Ferrer, C. ; García, M. y Otiña, P. (2002). "Els balnea tardoantics del sector sud-occidental de Tarraco", en *Empúries*, 53, 56-65.
- Alföldy, G. (1975). *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Madrider Forschungen, 10, Berlín.
- Aquilué, X. (2006). "Arquitectura oficial", en Dupré, X. (ed.) *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Tarragona, 41-53.
- Arce, J. (1988). *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid.
- Baldini-Lippolis, I. (2001). *La domus tardoantica. Forme e rappresentazioni dello spazio domestico nelle città del Mediterraneo*, Bologna-Imola.
- Bermúdez, A. (1993a). "Rambla Nova, 46, Tarragona", en *Anuari d'intervencions arqueològiques de Catalunya. Època romana-Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, 244.
- (1993b). "C. Governador González, 7. Jardí Annex, Tarragona", en *Anuari d'intervencions arqueològiques de Catalunya. Època romana-Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, 241.
- (1993c). "L'àrea de l'hàbitat intramurs de l'antiga Tàrraco", en *Tribuna d'Arqueologia*, 1991-1992, Barcelona, 87-96.
- Bermúdez, A.; Flandes, E.; Palau, R. y Pujante, P. (1994). "Intervencions arqueològiques a l'àrea central intramurs, sector central de la colònia Tarraco" en *La ciutat en el món romà. Actes del XIVè Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica (Tarragona, 5-11 de setembre de 1993)*, vol. II, Tarragona, 61-62.
- Bru, M. (2010-2011) "Noves dades sobre les àrees residencials de la ciutat de Tàrraco", en *Tribuna d'Arqueologia*, 2010-2011, 313-335.
- Cortés, A. (2009). *L'arquitectura domèstica de les ciutats romanes de Catalunya*. Tesi Doctoral. Ciències de l'Antiguitat i l'Edat Mitjana, Universitat Autònoma de Barcelona-Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.

- Del Amo, M. D. (1979). *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, I, Tarragona.
- (1981). *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, II, Tarragona.
- Gurt, J.M. y Hidalgo, R. (2005). “L’urbanisme a la ciutat hispana al llarg de l’Antiguitat Tardana”, en Gurt, J.M.; Ribera, A. (eds.) *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica* (València 8, 9 i 10 de maig de 2003), Barcelona, 73-93.
- López, J. (2006). *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tàrraco. El temple septentrional i el complex martirial de Sant Fructuós*. 2 vol., Tarragona.
- Macias, J.M. (2000). “L’urbanisme de Tàrraco a partir de les excavacions de l’entorn del Fòrum de la ciutat”, en Ruiz de Arbulo, J. (ed.) *Tàrraco 99. Arqueologia d’una capital provincial romana*, DAC, 3, Tarragona, 83-106.
- (ed.) (2004). *Les termes públiques de l’àrea portuària de Tàrraco. Carrer Sant Miquel de Tarragona*, Tarragona.
- (2006). “Arquitectura domèstica” en Dupré, X. (ed.) *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Tarragona, 73-81.
- (2008). “Tarracona visigoda. ¿Una ciudad en declive?” en *Recópolis y la ciudad en época visigoda*, Zona Arqueológica, 9, 293-301.
- Macias, J.M. y Puche, J.M. (1997). “Noves excavacions a la part baixa de Tarragona. Dades per a l’evolució urbanística de la ciutat romana”, en *Tribuna d’Arqueologia*, 1995-1996, Barcelona, 149-163.
- Macias, J.M. y Remolà, J. A. (2005). “El port de Tàrraco a l’antiguitat tardana”, en Gurt, J.M.; Ribera, A. (eds.) *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica* (València 8, 9 i 10 de maig de 2003), Barcelona, 175-187.
- Macias, J.M.; Fiz, I.; Piñol, Ll.; Miró, M.T. y Guitart, J. (dir.) (2007). *Planimetria arqueològica de Tàrraco*, Tarragona.
- Mar, R. ; Roca, M. y Ruiz de Arbulo, J. (1993). “El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente”, en *Teatros romanos en Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana*, vol. 2, 11-23.
- Mar, R. ; López, J. ; Tobías, O. ; Peña, I. y Palahí, Ll. (1996). “El conjunto paleocristiano del Francolí en Tarragona. Nuevas aportaciones”, en *Antiquité Tardive*, 4, 320-324.

- Mar, R. y Verde, G. (2008). "Las villas romanas tardoantiguas: cuestiones de tipología arquitectónica", en Fernández, C. ; García-Entero, V. ; Gil, F. (eds.) *Las villae tardorromanas en el occidente del imperio. Arquitectura y función*. IV Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón, Gijón, 49-83.
- Mar, R. y Guidi-Sánchez, J.J. (2010). "Formación y usos del espacio urbano tardoantiguo en Tarraco", en García, A. et al. (eds.) *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (ss. VI-VIII)*, Toledo, 91-100.
- Mar, R. ; Ruiz de Arbulo, J. ; Vivó, D. y Beltrán-Caballero, J.A. (2012). *Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana*, Tarragona.
- Remolà, J.A y Macias, J.M. (2004). "Topografía y evolución urbana", en Dupré, X (ed.) *Las capitales provinciales en Hispania 3. Tarragona. Tarraco Colonia Iulia Urbs Triumphalis*, Roma, 27-40.
- Remolà, J.A. y Sánchez, J. (2010). "El sector occidental del recinto portuari de Tarraco", en López, J. ; Martín, Ò. (eds.) *Tarraco: Construcció i arquitectura d'una capital provincial romana. Actes del Congrés Internacional en Honornatge a Theodor Hauschild (Tarragona, 28-30 de gener de 2009)*, Butlletí Arqueològic, èp. V, núm. 32, 595-618.
- Ruiz de Arbulo, J. (1990). "El foro de Tarraco", en *Cypsela*, VIII, 119-138.
- Sánchez, I. (2009). "Arquitectura sacra de época tardía en Hispalis. Algunas reflexiones", en *Archivo Español de Arqueología*, 82, 255-284.
- Serra i Vilaró, J. (1928). *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 93 (núm. 1 de 1927), Madrid.
- (1929). *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 104 (núm. 6 de 1928), Madrid.
- (1930). *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 111 (núm. 7 de 1929), Madrid.
- (1928). *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico 133 (núm. 1 de 1934), Madrid.

# LAS CIUDADES DE LA TARRACONENSE ORIENTAL ENTRE LOS S. II-IV D.C.

EVOLUCIÓN URBANÍSTICA Y CONTEXTOS MATERIALES



El tránsito entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía es una etapa de especial complejidad en la historia del Imperio Romano. Su difícil interpretación está marcada por irreversibles transformaciones de carácter estructural y eventos traumáticos como los que acompañan al debatido siglo III d.C. Esta problemática se acentúa en el Occidente europeo donde, ante la ausencia de un modelo central, se impone el estudio de casos regionales.

En *Hispania Tarraconensis* la comprensión del periodo pasa por el análisis de las distintas unidades políticas que componen su vasto territorio: las ciudades. Unos centros que muestran en este momento una cambiante realidad urbana en la que pervivencias, mutaciones y rupturas coexisten en la misma provincia. Esta fase histórica cuenta además con una dificultad añadida: el considerable descenso de las fuentes epigráficas y literarias. Así pues, las nuevas dataciones aportadas por los contextos materiales de procedencia estratigráfica adquieren un renovado papel en un discurso en el que historia y arqueología necesariamente han de caminar juntas.

ISBN 978-84-16038-36-3



9 788416 038633



UNIVERSIDAD DE  
MURCIA

